

Aspectos morfológicos y sintácticos del habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba)

* * *

Por Matilde y Joaquín CRIADO COSTA

I. MORFOLOGIA

SUSTANTIVO

Cambio de género

En andaluz hay sustantivos que tienen distinto género que en castellano. Hay sustantivos que cambian de género sin variar su desinencia: *la calor*, *la mar* (ambiguo en castellano), *la pus*, *la pringue* (ambiguo en castellano), algunos de los cuales se consideran actualmente como vulgarismos. En San Sebastián de los Ballesteros estos sustantivos son femeninos tanto en el habla de las clases cultas como en la de las más populares. Hemos observado que se da el cambio en sustantivos de reciente introducción como *el turmix*, (por *la batidora*, tomándolo de una marca comercial), *el pepsicola*, lo que demuestra que el fenómeno sigue vigente.

El masculino ha desplazado al femenino en *el arradio*, *el amoto*; este cambio se debe a la confusión producida por el artículo femenino delante de dichas palabras, las cuales toman una *a* protética del artículo: *una radio* > *un arradio*; *una moto* > *un amoto*.

Se oyen frases como «los *amotos*», «los *arradíos*», «un buen *amoto*», «un buen *arradio*».

Formación analógica de otros géneros

Hay femeninos que se forman de sustantivos y adjetivos participiales, como *la dominante*, *la estudianta*.

Otros femeninos se forman partiendo de los cargos o profesiones del marido: *la alcaldesa*, *la médica*, *la coronela*, que aunque tienen un carácter de vul-

garidad en casi toda España, en San Sebastián tienen un matiz despectivo más que vulgar.

Es muy frecuente la formación de femeninos a partir del apodo del marido: *el Pelao y la Pelá, el Artillero y la Artillera, el Gitano y la Gitana*, etc. Son muy abundantes, ya que la mayor parte de las personas tienen su apodo y éste se usa más que el nombre de pila.

Valor aumentativo, diminutivo y distintivo del femenino

El valor aumentativo del femenino ha sido observado por numerosos filólogos (1):

Ventana es de mayor tamaño que *ventano*.

En otros casos el sufijo *a* tiene significación diminutiva (2): *perola* es de menor tamaño que *perol*; una *poza* es mucho menos profunda que un *pozo*.

Con valor distintivo lo encontramos en *canasto/canasta, cesto/cesta*, que son objetos distintos aunque parecidos.

Número

Se emplea a veces el plural para designar determinado objeto, como *las enaguas*, que antiguamente se usaba en plural porque las mujeres solían vestir varias, pero que hoy se sigue diciendo aunque sólo se use una; o bien *las lavacias* (agua jabonosa después de haber lavado la ropa o la vajilla) o *las tenazas* («tenaza»).

Elipsis del sustantivo

Es muy frecuente la elipsis de sustantivos que expresan parentesco, como en la frase «mañana se casa la (hija) de Pepa con el (hijo) de Pedro».

ADJETIVO

Se oyen a veces adjetivos masculinos terminados en *-a*, casi siempre con matiz despectivo.

Numerales

Ofrecen particularidad algunos cardinales por sus variantes fonéticas, como *disiséis, disiocho, vintiuno, vintidós*, etc.

Gradación

Merece señalarse la formación de un superlativo mediante el sufijo *-ito*: *llenito*, «muy lleno». El superlativo puede formarse asimismo mediante la repetición del diminutivo: *malito malito*, «muy malo».

(1) W. von WARTBURG, «Substantifs féminins avec valeur augmentative», *B.D.C.*, IX (1921), pp. 51-55; y Henry y René KAHANE, «The augmentative feminine in the romance languages», *Romance Philology*, II (1948-1949), pp. 135-175.

(2) Gregorio Salvador, en «El habla de Cúllar Baza. (Contribución al estudio de la frontera del andaluz)», *R.F.E.*, XLI (1957), pp. 1-94, hace referencia al femenino con valor aumentativo y diminutivo en Cúllar.

COMPUESTOS DE PALABRAS

Hay casos en que dos o más palabras se yuxtaponen designando un solo objeto. Esta yuxtaposición puede ser:

- de dos sustantivos: *porcospino*, *marimacho*.
- de un sustantivo y un adjetivo: *aguasenisa*.
- de un sustantivo y un verbo: *mirasoles*.
- de preposición y sustantivo: *entretelas* («entrañas»).

PREFIJOS

Aparece con frecuencia un *es-* pleonástico, como en *estrébedes* («trébedes») y *estenasas* («tenaza»).

Muy frecuente es también *es-* procedente de *des-* en los verbos y sustantivos: *esconfiar*, *escolgar*, *espachar*, *esengaño*, *esfaratar* («desbaratar»).

Otras veces el prefijo *des-* pasa a *e-* (*esinquieta* < *desinquieta*, «inquieto»), con el caso especial de *ensatinao*, «desatinado».

Ya sea pleonástico, ya sea procedente de *des-*, el prefijo *es-* es el más empleado. Los demás no ofrecen ninguna particularidad.

SUFIJOS

Aumentativos

Los que más se oyen son *-on* y *-azo*. No tienen en sí matiz despectivo ni afectivo; depende de las circunstancias el que tenga uno u otro matiz. En *perrazo* y en *buenazo* está clarísimo el distinto matiz de uno y otro.

El aumentativo *-ote* se usa infrecuentemente, salvo en *grandote*.

Diminutivos

El diminutivo que más se emplea es *-illo*. Tampoco tiene en sí valor despectivo ni afectivo; se lo da el hablante en cada circunstancia. *Vestidillo*, *triguillo*, pueden tener un valor despectivo, pero no así *pajarillo*, *cestillo*.

Le sigue en frecuencia el sufijo diminutivo *-ito*. Normalmente tiene valor afectivo: *vestidito*, *delantalito*, *chiquito*. Suelen usarlo más los hablantes que tienen alguna instrucción, pero no lo desusan del todo los de menos cultura.

El diminutivo *-ico* se emplea poco y normalmente se oye entre personas de poca instrucción; por lo general se cuidan de no emplearlo porque tienen la idea de que son más paletos si lo usan. No obstante, se oyen palabras como *chiquitico*, *probetico*, etc.

Los sufijos *-uelo*, *-ino*, *-in*, *-ejo*, se emplean mucho menos que los anteriores.

Gentilicios

Los más usados son:

- eño: *rambleño*, *vitoreño*, («victoreño»), *montalbeño*.
- ense: *santaellense*.
- ano: *montillano*.
- ero: *olivarero* (de Los Olivares o La Guijarrosa).
- és: *cordobés*.

George Sachs (3) afirma que la existencia de *-es* como sufijo de procedencia en el sur de España es menos frecuente que la de *-ero* y *-eño*.

PRONOMBRE

Personales

Es relativamente frecuente la sustitución del pronombre personal de segunda persona de plural, *vosotros*, por *ustedes* con verbo en segunda persona de plural: «ustedes queréis muchas cosas», «ustedes diréis dónde vamos», etc.

Es general el empleo de *se* con segunda persona del plural, en lugar del pronombre *os*. Lo emplean no sólo las personas de poca cultura sino también las que tienen una cultura aceptable. Así, se oye «*se* habéis creído que soy tonto», «*se* vais mañana», «*se* bebéis una botella de vino».

Entre hablantes de muy poca o ninguna instrucción, como ocurre también en otras hablas vulgares, *os* se sustituye por *sos* o *sus*: «*sus* di tres pesetas» o «*sos* di tres pesetas», «*sos* vais ya mismo» o «*sus* vais ya mismo». Esa *s* inicial puede deberse a analogía con *se*.

Entre estos mismos hablantes se da también el cambio de *nos* por *mos* o *mus*: «*mos* fimos anoche» o «*mus* fimos anoche», «*mos* comimos un perdigón» o «*mus* comimos un perdigón».

Algunas personas muy mayores y con poca o ninguna instrucción sustituyen *nosotros* por *acá*: «*acá* le regalamos un pavo», *acá* ya *semos* viejos».

El pronombre de primera persona sujeto, en pronunciación enfática es sustituido a veces por *menda*, que tiene matiz chabacano, y más aún si se añade *lerenda*: «¿quién ha dicho eso?», «*menda* *lerenda*».

Interrogativos

En el habla popular encontramos las formas *cualo*, *cuala*, derivados de *cual*, pero no están muy extendidas.

Indefinidos

Los de más frecuente uso son los vulgarismos *naide* («nadie») y *mesmo* («mismo»).

VERBO

Generalmente se sigue el paradigma castellano.

Analogía

Las variaciones fonéticas que experimenta el vocalismo verbal mediante la analogía tienen lugar dentro del habla vulgar y siguen las tendencias generales anotadas en nuestro estudio sobre las vocales.

Diptongación

Hay muy pocos verbos con diptongación en el infinitivo y en su conjugación. Sólo hemos oído *juegar* («jugar») y *pruebar* («probar»).

Adiptongación

La adiptongación es relativamente frecuente en el habla rústica, y estos ca-

(3) Cfr. George SACHS, «La formación de los gentilicios en español», *R.F.E.*, XXI (1934), pp. 393-399. Op. cit. Vocales iniciales 9.

sos se deben a influencia del infinitivo: *probo* (< «probar»), *sembro* (< «sembrar»), *frego* (< «fregar»), *apreto* (< «apretar»).

Vocal temática en verbos en -ir

La vocal temática *i* se convierte en *e* ante *i* acentuada, por disimilación analógica: *resestir*, *asestir*, *recebir*.

Los verbos en -ir cierran la *e* en *i* por asimilación a la *i* tónica: *dicir* (< *dicere*) que mantiene *i* etimológica, *pidir*, *repitir*, *vinir*, *siguir*.

Desinencias

Las desinencias se ven alteradas respecto al castellano medio por la cerrazón o abertura de la vocal final, que sigue las normas que ya vimos en fonética vocálica.

Es casi general en los hablantes, sin distinción de clases ni grado de cultura, el cambio de desinencia de la segunda persona del plural del indefinido, que en los verbos en -ar da -atis y no -ásteis, y en los verbos en -er y en -ir da -itis en lugar de -ísteis: *amatis* («amásteis»), *comitis* («comísteis»), *salitis* («salísteis»).

En la segunda persona del singular, en los verbos en -ar se hace -ates en vez de -aste, y en los verbos en -er y en -ir se hace -ites en lugar de -iste: *amates* («amaste»), *comites* («comiste»), *salites* («saliste»).

Desinencias características de presente

En los verbos de la tercera conjugación alternan la *e* y la *i* temáticas. Las formas débiles se desarrollan a semejanza de las fuertes: *pidemos* («pedimos»), *siguemos* («seguimos»), *disemos* («decimos»).

Pero se oye también confusión con la desinencia -emos en algunos verbos en -ir, como en el caso de *venemos* («venimos»).

Acento verbal

El habla vulgar conserva la acentuación etimológica, como ocurre en el aragonés en las formas: *amabamos* («amábamos»), *eramos* («éramos»), *ibamos* («íbamos») (4).

Presente con yod

Los presentes con -dy- o analógicos, en los verbos de la segunda y tercera conjugación mantienen la *y* etimológica lo mismo que en otras hablas dialectales. Así en el habla rústica se oye alguna vez *oyo* («oigo»), pero no está muy extendido. Algunos verbos han propagado esta *y* a otras formas de la conjugación que carecían de ella etimológicamente: *oyeré* («oiré»).

Presente con g analógica

El subjuntivo de *haber* toma una -g- epentética por analogía con otros presentes: *haiga* > *habeam* *. Es un vulgarismo bastante extendido.

(4) Cfr. R. MENENDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, 11.ª edic., Madrid, Espasa-Calpe, 1962, «Vocales iniciales», pág. 9.

Presentes irregulares

Los verbos *ser*, *haber*, *tener* y *querer* presentan las siguientes irregularidades:

<i>Ser</i>	}	<i>semos</i> < o <i>sedemus</i> («somos»)
		<i>seis</i> > <i>sedetis</i> («sois»).
<i>Haber</i>	}	<i>habemus</i> («hemos»).
		<i>haiga</i> («haya»), <i>haigas</i> («hayas»), etc.
<i>Tener</i> :		<i>tié</i> («tiene»), <i>tiés</i> («tienes»), etc.
<i>Querer</i> :		<i>quiés</i> («quieres»).

Futuro y condicional

Las personas no muy cultas hacen corrientemente el futuro y condicional de los verbos en *-ir* semejante al de los en *-er*: *escriberé* («escribiré»), *escribirán* («escribirán»), *partería* («partiría»), *partirían* («partirían»), etc.

Como ocurre en el presente y pretérito, las formas átonas son analógicas de las tónicas cuando llevan *e - i* temáticas: *sigueré* («seguiré»), *siguería* («seguiría»), *pideré* («pediré»), *pidería* («pediría»).

Se oyen a veces futuros y condicionales plenos en lugar de las formas sincopadas: *caberé* («cabré»), *cabería* («cabría»), *valerá* («valdrá»), *valería* («valdría»).

Los hablantes de muy poca o ninguna instrucción emplean futuros y condicionales contractos como *jadré* («haré»), *jadría* («haría»), *quedrú* («queré»), *quedría* («querría»).

Indefinido

En personas muy mayores se oyen las formas *vide* («vi») y *vido* («vio»), que pueden considerarse arcaicas.

En esas mismas personas las formas de *ser* con *fw-* se resuelven en *xw-*: *xuities* («fuiste»), *xuera* («fuera»), etc. Pero otras reducen *wi* > *i*: *fi* («fui»), *fites* («fuiste»), *fimos* («fuimos»).

Imperfecto de subjuntivo

El verbo *traer*, lo mismo que en la tercera persona de plural del perfecto, conserva la *i* o la toma por analogía con otros verbos: *trajiera* («trajera»), *trajieras* («trajeras»), etc.

Por desaparición de *-r-* intervocálica se contraen las formas del pretérito imperfecto de subjuntivo de *haber* > *hubiá* («hubiera»); *querer* > *quisiá* («quisiera»); *tener* > *tuviá* («tuviera»).

Participio

La pérdida de *-d-* en *-ado*, *-ido*, es un caso concreto del fenómeno general de pérdida de *-d-* (sonora) en posición intervocálica.

Los hablantes de muy poca o ninguna instrucción emplean los participios

análogicos *abrió* («abierto»), *ponío* («puesto»), *escribió* («escrito»), *bendesio* («bendito»), *volvió* («vuelto»).

FORMACION VERBAL

Derivación

Las derivaciones verbales suelen realizarse con el sufijo *-ear*: *mosquear* («enfadarse»), *canturrear* («cantar bajo y mal»), *planchar* («planchar»).

Prefijación

Los prefijos más usados en la formación de verbos son:

a: *abajar*.

des: *desapartar*.

es (< ex): *estuetanar* («sacar el tuétano»)

en : *empingorotarse* («arreglarse mucho»).

PARTICULAS

De lugar	<p><i>ande</i> («adonde, donde»).</p> <p><i>d'ande</i> («de donde»).</p> <p><i>p'ande</i> («para donde»).</p> <p><i>aonde</i> («adonde»).</p>	
De tiempo	<p><i>hogaño</i> («este año»).</p> <p><i>antaño</i> («el año pasado»).</p> <p><i>antonses</i> («entonces»).</p> <p><i>dispués</i> («después»).</p> <p><i>aluego</i> («luego»).</p> <p><i>tavía</i> («todavía»).</p>	<p>rústicos.</p>
De modo	<p><i>asín, asina</i> («así»).</p> <p><i>de contino</i> («continuamente»).</p> <p><i>de juro</i> («a la fuerza»).</p> <p><i>mesmamente</i> («mismamente»).</p> <p><i>enigual de</i> («lo mismo que»).</p> <p><i>güeno sea</i> («bueno sea»).</p>	
De negación	<p><i>en mi vida</i> («jamás», «nunca»).</p>	
De cantidad	<p><i>muncho</i> («mucho»).</p> <p><i>mú</i> («muy»).</p> <p><i>cuasi</i> («casi»).</p>	

Interjecciones

Las más frecuentes son:

- ioscuas!* («iascuas!»).
- ileñe!*
- icontri!* («icontra!»).
- ipuñema!* , *ipuñeta!*.
- icompare!* («icompadre!»).
- icucha tú!* («iescucha tú!»).

II. SINTAXIS

ARTICULO

Como ocurre en otras hablas dialectales y en castellano popular, el artículo acompaña a nombres propios o sustantivos que se refieren a personas: *la Carmen, el Antonio*. Este vulgarismo se da en casi todos los hablantes sin distinción de clases.

PRONOMBRE

Personales

En el empleo de los pronombres personales hay que destacar varios cambios.

Ustedes lo podemos oír con verbo en segunda persona de plural sustituyendo a *vosotros*: «ustedes sois», «ustedes sabéis».

Hace algunos años, el empleo de *ustedes* con segunda persona del plural era casi excepcional. Hoy, por influencia de los jóvenes que estudian en Sevilla, ha prosperado su uso, y es mucho más fácil oírlo precisamente entre gente culta que entre la menos instruída.

Se ha sustituido a *os* con segunda persona de plural, y es un hecho casi general en el habla de San Sebastián de los Ballesteros: «*se* queréis mucho», «*se* bebéis una botella de vino».

Sus y *sos* son también sustitutos de *se*, pero mucho más vulgares, como ocurre con *mos* y *mus* en lugar de *nos*.

Acá por *nosotros* sólo lo emplean personas muy mayores y en ambientes rústicos.

Menda por *yo* enfático, tiene carácter chabacano.

No se da leísmo, laísmo ni loísmo.

Posesivo

El posesivo proclítico se usa mucho con nombres propios para indicar que el llamado tiene relación de parentesco cercano con el hablante: *mi Carmen* (mi hija Carmen, mi hermana o mi sobrina Carmen).

La construcción *me se, te se*, se da en la mayoría de los hablantes de San Sebastián de los Ballesteros pero tienden a corregirla.

ELIPSIS DE VERBO Y SUSTANTIVO

Son relativamente frecuentes:

a) Elisión de sustantivo de parentesco: *el (hijo) de la Catalina, la (mujer) de Juan Simeón*.

b) Elisión de verbo: *ir a pájaros* («ir a cazar pájaros»), *ir a espárragos* («ir a buscar espárragos»).

PREPOSICION

Abundan los casos de sustantivos con dos preposiciones.

Algunos de los ejemplos que cita Sánchez Sevilla (5) pueden oírse frecuentemente en San Sebastián de los Ballesteros:

De + por: «vengo de por el pan».

De + en > *den*: «vengo *den cá* la Encarna».

a + por: «fui a por la niña».

ADVERBIO

Es frecuentísimo oír un adverbio de cantidad que va acompañando a un superlativo: «muy guapísima», «más mayor».

TRATAMIENTOS Y VOCATIVOS

Los vocativos que más se repiten son los siguientes:

a) *Amigo, jefe*: Los emplean las personas de escasa cultura para dirigirse a desconocidos que son de su misma categoría o un poco más elevada:

– «Amigo, ¿dónde vive el médico?».

– «Jefe, ¿me da usted candela?».

b) *Macho*: Lo usan la mayoría de los jóvenes de escasa y mediana cultura cuando se dirigen a otro joven con el que tienen mucha confianza: –«Macho, dame un cigarro».

c) *Nena*: Lo usan los maridos para dirigirse a sus mujeres, los novios a las novias, los hombres a las mujeres de su edad o más jóvenes, y las mujeres entre sí; pero en todos los casos siempre que haya confianza y entre hablantes de poca o ninguna cultura: –«Nena, arréglame la talega».

No se usa otro tratamiento que no sea *usted* [o^{ht} té].

Lo emplean casi todas las personas cuando se dirigen a otras de respeto, conocidas o desconocidas.

Hay un porcentaje muy elevado de hijos que llaman de usted a sus padres.

(5) Cfr. SANCHEZ SEVILLA, «El habla de Cespedosa de Tormes (en el límite de Avila y Salamanca)». *R.F.E.*, XV (1928).

VERBO

Los hablantes instruidos, y otros que no lo son tanto, emplean el infinitivo en vez de la segunda persona del plural del imperativo: *ir por id, comer por comed, etc.*

Es mucho más usada la desinencia *-ara* del imperfecto de subjuntivo que *-ase*.

El pretérito perfecto se emplea también más que el indefinido.